



Modelo de gestión para optimizar el ordenamiento territorial rural del norte peruano

Management model to optimize rural territorial planning in northern Peru

Daniel Samillan Rodríguez
Universidad César Vallejo, Perú

KEYWORDS

Territorial planning
Municipal management
Rural development
Territorial governance
Spatial planning

ABSTRACT

The research aimed to propose a management model to improve rural land-use planning in a municipality in northern Peru, based on an empirical diagnosis of its environmental, physical-spatial, and economic-productive dimensions. The study adopted a quantitative approach with a non-experimental, cross-sectional design, applying a structured questionnaire to a census sample of 75 municipal employees. The results showed that rural land-use planning is predominantly at a moderate level, accompanied by a significant proportion at a low level, revealing partial progress and structural limitations in territorial planning and management. The physical-spatial dimension was identified as the main critical bottleneck due to deficiencies in spatial organization, land-use zoning, and urban-rural integration, which transversally affect environmental sustainability and economic competitiveness. In response to these findings, a management model structured in interconnected phases of participatory diagnosis, zoned formulation, and dynamic monitoring was designed and validated through expert judgment, achieving a high level of agreement. It is concluded that the proposed model constitutes a viable tool to strengthen territorial governance and promote sustainable and resilient rural development.

PALABRAS CLAVE

Ordenamiento territorial
Gestión municipal
Desarrollo rural
Gobernanza territorial
Planificación espacial

RESUMEN

La investigación tuvo como objetivo proponer un modelo de gestión para mejorar el ordenamiento territorial rural en una municipalidad del norte de Perú, a partir de un diagnóstico empírico de sus dimensiones ambiental, físico-espacial y económico-productiva. El estudio adoptó un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental y transversal, aplicándose un cuestionario estructurado a una muestra censal de 75 trabajadores municipales. Los resultados evidenciaron que el ordenamiento territorial rural presenta un nivel predominantemente regular, acompañado de una proporción significativa en nivel bajo, lo que revela avances parciales y limitaciones estructurales en la planificación y gestión del territorio. La dimensión físico-espacial se identificó como el principal nudo crítico, debido a deficiencias en la organización del espacio, la zonificación del suelo y la articulación urbano-rural, afectando de manera transversal la sostenibilidad ambiental y la competitividad económica. En respuesta a estos hallazgos, se diseñó un modelo de gestión estructurado en fases interconectadas de diagnóstico participativo, formulación zonificada y monitoreo dinámico, el cual fue validado mediante juicio de expertos, obteniendo un alto nivel de concordancia. Se concluye que el modelo propuesto constituye una herramienta viable para fortalecer la gobernanza territorial y promover un desarrollo rural sostenible y resiliente.

RECIBIDO: 22/01/2026
ACEPTADO: 27/03/2026

Cómo citar este artículo / Referencia normalizada: (Norma APA 7ª)

Samillan Rodríguez, D. (2026) Modelo de gestión para optimizar el ordenamiento territorial rural del norte peruano. *Prisma Social revista de ciencias sociales*, 53, 371-386. <https://doi.org/10.65598/rps.6014>

1. Introducción

Un modelo de gestión para el ordenamiento territorial rural en el ámbito de una municipalidad evidencia una importancia social, porque garantiza un acceso equitativo a recursos naturales, infraestructura básica y servicios públicos (FAO, 2023). Se vuelve necesario formular estrategias y acciones plausibles que catalicen un crecimiento equilibrado en las zonas rurales, mejoren la gobernanza local y aseguren el acceso a la justicia para las personas cumplidas de la ley (Naciones Unidas, 2023). El fomento de una planificación, del modelo potencia la participación local, incitando a su participación activa en el proceso de toma de decisiones y reduciendo los conflictos en el uso de la tierra (FAO, 2023). Adicionalmente, propicia la protección de ecosistemas estratégicos, como los bosques secos y humedales, que son fundamentales para la seguridad hídrica y alimentaria de la población (MINAM, 2021). A nivel mundial los desafíos inherentes a la tecnología y la economía del país ha experimentado una notable mejoría en los últimos años, lo cual ha generado un impacto positivo en diversos sectores; sin embargo, persisten las desigualdades y desequilibrios entre las áreas urbanas y rurales en múltiples regiones, en Portugal, el patrimonio cultural se establece como el eje esencial para la revitalización de las zonas rurales, con un enfoque particular en Mértola (Del Espino, 2020); en Italia, la inexistencia de vías de comunicación, suministro de electricidad y acceso a agua potable obstaculiza el avance de las regiones rurales (Lampreu, 2020; Mantino et al., 2022); en Argentina, el desafío constante es erradicar la pobreza y la marginalidad; y abordar las desigualdades territoriales que perduran en América Latina (Sili, 2023; Sili, 2020; Conte, 2023; Cladera, 2020).

En México, el progreso rural está vinculado a un mar de barreras que carecen de transformación; falta de atención médica y educativa, ausencia de infraestructura que obstaculiza el flujo y conexión de la comunidad, falta de empleo y oportunidades económicas que llevan al desempleo y la migración, agricultura descontrolada que erosiona el entorno natural, una brecha digital que dificulta el acceso a la tecnología y ausencia de apoyo para negocios locales y emprendedores (Luna et al., 2022); esto no solo amenace el bienestar de millones, el equilibrio sostenible en los diferentes ecosistemas y la seguridad alimentaria global, sino que también los pone en riesgo; en Brasil, sin embargo, ha surgido una estrategia para la ordenación territorial que busca mejorar la conservación de la biodiversidad (Coelho et al., 2022; García et al., 2021), en 2022, más de la mitad de la humanidad habitaba vastas extensiones rurales, controladas por naciones en plena expansión en las que esas comunidades enfrentan lo que se puede considerar un ballet sumamente intrincado de desafíos: escasez alimentaria, falta de bienes y servicios, destrucción de ecosistemas, crecimiento urbano desmedido y desempleo (Naciones Unidas, 2023).

Asimismo, la problemática rural del ámbito territorial de la municipalidad estudiada se traduce en una desigualdad en la gestión de los recursos, el crecimiento demográfico sin control, la falta de adecuadas condiciones de infraestructura y la vulnerabilidad a fenómenos de carácter climático como inundaciones y sequías. La ausencia de una planificación exhaustiva ha resultado en una infraestructura básica y servicios públicos limitados, lo cual perpetúa las desigualdades sociales y económicas. En contraposición, la susceptibilidad a los riesgos climáticos, tales como inundaciones y sequías vinculadas al fenómeno de El Niño, amenaza tanto las actividades productivas como la seguridad de las comunidades. A esta situación se añade la limitada participación activa de los actores locales en los diversos procesos de planificación territorial, lo cual obstaculiza la ejecución de soluciones sostenibles y acordadas.

Frente a esta problemática surge la siguiente interrogante: ¿De qué manera un modelo de gestión para mejorar el ordenamiento territorial rural en una municipalidad del norte de Perú? De igual forma se establecen las siguientes preguntas específicas: ¿Cuál es el nivel del ordenamiento territorial rural en una municipalidad del norte de Perú? ¿Cuál es el diseño del modelo de gestión para mejorar el ordenamiento territorial rural en una municipalidad del norte de Perú? ¿Cuál es la validez del modelo de gestión a través de juicio de expertos?

Estableciendo como objetivo general: Proponer un modelo de gestión para mejorar el ordenamiento territorial rural en una municipalidad del norte de Perú; asimismo, se han establecido los objetivos específicos: Diagnosticar el ordenamiento territorial rural en una

municipalidad del norte de Perú; Elaborar el modelo de gestión para mejorar el ordenamiento territorial rural en una municipalidad del norte de Perú; Validar el modelo de gestión a través de juicio de expertos.

Estudios previos

Maier et al. (2022) analizaron la asignación territorial de los fondos de la Unión Europea para el desarrollo rural en Rumanía (2014-2020) mediante regresiones transversales y econometría espacial en 40 condados, mostraron que la disponibilidad y concentración de tierras favorecen la captación de recursos, mientras que, de forma contrastiva, los bajos niveles de desarrollo humano impulsan la dependencia del financiamiento europeo. Gustafsson y Scurrah (2019) examinaron los conflictos socioambientales asociados a la expansión minera en el Perú, destacando que la articulación entre concesiones mineras, uso del suelo y planificación estatal resulta determinante para transformar dichos conflictos y promover el desarrollo sostenible. Arévalo et al. (2021) abordaron el Plan Estratégico de Ordenamiento Territorial del Perú al 2050 mediante un enfoque descriptivo y cuantitativo, subrayando que la planificación territorial debe integrar pilares estratégicos para el desarrollo económico. En una aproximación inicial, Thériault et al. (2020) sostienen que los instrumentos de planificación territorial inciden directamente en la dispersión del uso del suelo rural y periurbano; en particular, evidencian que regulaciones municipales estrictas favorecen un crecimiento compacto, mientras que marcos normativos laxos propician expansiones desordenadas, situando a la gestión normativa local como un eje estratégico del ordenamiento territorial. Desde una perspectiva institucional, Wang et al. (2020) advierten que los gobiernos locales tienden a incumplir las cuotas de uso del suelo debido a interacciones estratégicas y presiones organizacionales; en consecuencia, sus resultados revelan fallas de coordinación intergubernamental, subrayando que el fortalecimiento de incentivos, mecanismos de control y esquemas de gobernanza multinivel incrementa la eficacia del ordenamiento territorial rural. Bajo un enfoque orientado al bienestar, Viccaro et al. (2021) proponen evaluar el ordenamiento territorial rural a partir de la calidad de vida local; en este marco, mediante un modelo dinámico municipal, identifican desigualdades territoriales y brechas estructurales, concluyendo que los enfoques integrados orientan la gestión municipal hacia intervenciones más eficientes y sostenibles. En términos de coherencia operativa, Menzori et al. (2021) evidencian una brecha persistente entre la formulación de planes territoriales y su implementación efectiva; así, sus hallazgos ponen de manifiesto debilidades en la gobernanza municipal y en el control del crecimiento territorial, destacando la necesidad de reforzar la coherencia normativa y los sistemas de seguimiento para la protección del suelo rural. Desde la planificación espacial aplicada, Balta y Atik (2022) enfatizan que las zonas de transición urbano-rural requieren lineamientos específicos; en efecto, demuestran que las guías territoriales contribuyen a la protección del paisaje rural y a la contención de la expansión urbana, fortaleciendo el ordenamiento territorial municipal. En una lógica de integración funcional, Wu et al. (2022) señalan que la articulación urbano-rural depende de políticas coherentes de uso del suelo; de este modo, evidencian que la coordinación institucional mejora la funcionalidad del territorio rural y permite reducir la fragmentación territorial. Desde una perspectiva de sostenibilidad climática, Crespo et al. (2023) destacan que la planificación del suelo rústico debe incorporar criterios de adaptación al cambio climático; en tal sentido, muestran que la zonificación climática optimiza la toma de decisiones municipales y refuerza el ordenamiento rural sostenible.

A partir de una evaluación comparada, Amini et al. (2024) identifican marcadas diferencias en el planeamiento rural entre municipalidades, asociadas a limitaciones institucionales y de gestión territorial; por ello, concluyen que los sistemas de monitoreo y evaluación resultan esenciales para traducir los planes en desarrollo rural sostenible. En clave de resiliencia territorial, Wang et al. (2025) argumentan que la planificación espacial rural fortalece la eficiencia del uso del suelo y la capacidad de respuesta ante crisis; en consecuencia, resaltan la importancia de institucionalizar el ciclo completo de planificación, implementación y evaluación. Como corolario del conjunto de evidencias, Gómez-Fernández et al. (2025) señalan que la zonificación territorial constituye una herramienta estratégica para la gestión sostenible del territorio rural, al reducir conflictos y orientar inversiones, consolidando la gobernanza territorial desde el ámbito municipal.

2. Marco Teórico

El modelo de gestión aplicado a la planificación rural se sustenta en enfoques teóricos que explican las dinámicas organizacionales y territoriales. Desde una perspectiva clásica, la teoría del desarrollo organizacional de MacGregor (1962) resalta la integración sistemática de esfuerzos públicos y privados como vía para abordar problemas sociales complejos, destacando que la coordinación interelemental resulta esencial en contextos territoriales con múltiples actores.

Asimismo, el modelo se apoya en la teoría de la gestión burocrática de Weber presentada en 1922 cual enfatiza la importancia de reglas claras, jerarquías definidas y procedimientos formales dentro de la administración pública. Bajo este enfoque, el rigor organizacional y la estructuración de procesos permiten optimizar la gestión municipal y garantizar la sostenibilidad del ordenamiento territorial a largo plazo.

En contraste, Quiñones et al. (2021) conciben el modelo de gestión como un sistema flexible y adaptativo, capaz de reajustar acciones según los resultados obtenidos. Esta visión resulta especialmente pertinente para la gestión territorial rural, donde las condiciones ambientales, sociales y económicas exigen capacidad de ajuste continuo frente a escenarios cambiantes. Complementariamente, Pando (2019) destaca la necesidad de comprender el ciclo completo de la gestión, enfatizando el monitoreo y control sistemático como herramientas clave para identificar y corregir interrupciones en procesos complejos como la planificación espacial rural.

Desde una perspectiva operativa, Huertas et al. (2020) plantean que el modelo de gestión debe estructurarse a partir de componentes articulados: el contorno de gestión, el plan de manejo, el diseño organizacional, los compromisos operacionales, la administración financiera y la gestión de riesgos. Estos elementos permiten organizar responsabilidades, asignar recursos, establecer indicadores de seguimiento y anticipar factores limitantes, fortaleciendo la coherencia, sostenibilidad y adaptabilidad del modelo en el contexto del ordenamiento territorial rural.

La gestión del ordenamiento territorial rural prioriza la participación activa de las comunidades campesinas en la toma de decisiones sobre sus territorios, incorporando sus necesidades, prioridades e imaginarios colectivos. Este enfoque participativo fortalece la identidad local y mejora la calidad de las decisiones públicas al integrar conocimiento contextual en la planificación territorial (Bezdushna et al., 2023).

Desde la política pública, el desarrollo territorial rural en regiones periféricas se orienta a promover la diversificación económica, la innovación y el emprendimiento, con el objetivo de reducir la pobreza, mejorar la calidad de vida y preservar la cultura local, contribuyendo así al desarrollo sostenible (Anastasiou et al., 2021). En este marco, la gestión territorial busca fortalecer la resiliencia frente a crisis sociales, económicas y climáticas, articulando mejoras en servicios básicos, infraestructura y conservación de recursos naturales y biodiversidad (Cladera, 2020).

No obstante, los territorios rurales enfrentan problemas multidimensionales asociados a la limitada inversión en infraestructura y servicios públicos, lo que restringe la diversificación productiva y amplía la pobreza y la exclusión social (Ferasso et al., 2021). A ello se suma el despoblamiento y el envejecimiento poblacional, que comprometen la sostenibilidad de las comunidades rurales y el acceso a servicios esenciales (Lampreu, 2020).

Frente a estos desafíos, diversos autores destacan la necesidad de impulsar modelos económicos circulares y actividades sostenibles como el ecoturismo, la agroindustria y la agricultura orgánica, aprovechando los recursos naturales y culturales del territorio. Asimismo, el fortalecimiento de la infraestructura rural, la educación y la salud resulta clave para elevar la calidad de vida y fomentar la permanencia de la población rural (Nemes & Tomay, 2022; Sánchez & Sánchez, 2022; Gómez, 2020).

El desarrollo del territorio rural requiere fortalecer la gobernanza y la articulación entre actores clave, como los gobiernos locales, las organizaciones comunitarias, el sector privado y la sociedad

civil. La participación activa de la comunidad desde la formulación hasta la implementación de las políticas públicas resulta determinante para asegurar su pertinencia y eficacia en contextos locales diversos (Medeiros, 2022; Neves et al., 2024). Asimismo, el intercambio de conocimientos y experiencias entre territorios rurales permite identificar buenas prácticas transferibles y fortalecer capacidades institucionales (Hassenforder et al., 2022). En este contexto, la incorporación de innovación y tecnología constituye un elemento estratégico para el ordenamiento y el desarrollo territorial rural. Herramientas como los drones y los sistemas de información geográfica (SIG) facilitan el monitoreo de cultivos, la zonificación de recursos naturales y la toma de decisiones basada en evidencia espacial (Portukhay et al., 2021; Stotten & Froning, 2023; Valero & García, 2020). De manera complementaria, las plataformas de comercialización digital amplían el acceso de los productores rurales a mercados más competitivos, incrementando sus oportunidades de ingresos (Kato et al., 2022). Por otro lado, las organizaciones internacionales, las agencias de desarrollo y las organizaciones no gubernamentales desempeñan un rol relevante al brindar asistencia técnica y financiera, así como al impulsar iniciativas orientadas a reducir la pobreza, mejorar los servicios básicos y enfrentar la degradación ambiental en zonas rurales (Neto, 2020; Mercandalli et al., 2023). Finalmente, el sector privado y las comunidades locales se consolidan como actores centrales del desarrollo rural, ya que su participación activa en la planificación y ejecución de políticas permite alinear las intervenciones con las necesidades territoriales, promoviendo inversión, empleo y un equilibrio sostenible entre lo público y lo privado (Moroz et al., 2020).

3. Metodología

La investigación fue de tipo básica, orientada a la generación de conocimiento teórico aplicado a la comprensión del ordenamiento territorial rural, considerando dimensiones ambientales, físico-espacial y económico-productiva. El enfoque adoptado fue cuantitativo, lo que permitió analizar de manera objetiva y sistemática las percepciones de los trabajadores municipales respecto a la gestión del territorio rural, mediante datos medibles y verificables.

Desde una perspectiva positivista, el estudio priorizó el uso de técnicas estadísticas para garantizar la objetividad, precisión y confiabilidad de los resultados. Este enfoque permitió identificar patrones y tendencias comunes entre las dimensiones analizadas, aportando evidencia empírica útil para la formulación de estrategias de mejora en la gestión territorial rural. El diseño metodológico fue no experimental y de tipo transversal, porque la información se recolectó en un solo momento, sin manipular las variables de estudio. Este diseño permitió describir y diagnosticar la situación actual del ordenamiento territorial rural en la municipalidad provincial, facilitando la identificación de problemáticas y oportunidades de mejora institucional.

La población estuvo conformada por 75 trabajadores de la municipalidad estudiada, considerándose una muestra censal. Se incluyeron empleados mayores de 18 años vinculados directamente a la gestión municipal, excluyéndose trabajadores bajo otras modalidades contractuales o sin relación directa con la institución. La técnica de recolección de datos fue la encuesta, utilizándose como instrumento un cuestionario estructurado con escala Likert, compuesto por 30 preguntas distribuidas en 15 indicadores. El instrumento fue validado por juicio de expertos y presentó un alto nivel de validez de contenido. Asimismo, se realizó una prueba piloto que evidenció una adecuada confiabilidad del instrumento. El análisis de datos se efectuó mediante estadística descriptiva, empleando tablas de frecuencia y porcentajes para facilitar la interpretación de los resultados. Finalmente, el estudio se desarrolló respetando los principios éticos de la investigación científica, garantizando el consentimiento informado, la confidencialidad de la información y el uso responsable de las fuentes conforme a las normas académicas vigentes.

4. Resultados

En esta sección se presentan los resultados de la investigación, los mismos que fueron realizados con base en el proceso de la información obtenida mediante encuestas a 75 servidores públicos. Los instrumentos fueron validados por expertos y sometidos al análisis de confiabilidad obteniendo un índice de 0.887 alfa de Cronbach.

Tabla 1.
Diagnóstico del ordenamiento territorial rural en una municipalidad.

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Alto	7	9,3
Regular	46	61,3
Bajo	22	29,3
Total	75	100,0

En el contexto de la gestión pública, el ordenamiento territorial rural representa un pilar fundamental para el desarrollo sostenible de las municipalidades provinciales, ya que integra aspectos ambientales, físicos-espaciales y económicos-productivos con el fin de optimizar el uso del suelo, mitigar riesgos y fomentar la equidad social.

La Tabla 1 se observa que solo el 9,3% (7 personas) califica el nivel como alto, lo que indica un desempeño óptimo en términos de planificación integral, pero este porcentaje es marginal y sugiere que las políticas públicas en esta área aún no han alcanzado un estándar de excelencia generalizado. Por otro lado, la mayoría, representada por el 61,3% (46 personas), percibe un nivel regular, lo cual implica que, aunque existen avances en la implementación de normativas y estrategias territoriales, persisten deficiencias que podrían mejorarse mediante intervenciones públicas más focalizadas, como capacitaciones o inversiones en infraestructura. El 29,3% (22 personas) evalúa el nivel como bajo, destacando desafíos críticos que podrían comprometer la sostenibilidad a largo plazo, tales como la falta de coordinación interinstitucional o la insuficiente participación comunitaria. En resumen, estos porcentajes revelan una predominancia de percepciones moderadas, lo que insta a los gestores públicos a priorizar reformas que eleven el diagnóstico general, promoviendo así un desarrollo rural más inclusivo y resiliente.

Tabla 2.
Diagnóstico integrado de las dimensiones del ordenamiento territorial rural en una municipalidad

Dimensión del ordenamiento territorial rural	Alto n (%)	Regular n (%)	Bajo n (%)	Total
Ambiental	9 (12,0%)	44 (58,7%)	22 (29,3%)	75
Físico-espacial	7 (9,3%)	30 (40,0%)	38 (50,7%)	75
Económico-productiva / competitividad	8 (10,7%)	43 (57,3%)	24 (32,0%)	75

La Tabla 2 evidencia una visión comparativa del estado del ordenamiento territorial rural en la municipalidad estudiada, revelando patrones convergentes y divergentes entre sus dimensiones clave. En términos generales, predomina el nivel regular en las dimensiones ambiental (58,7%) y económico-productiva (57,3%), lo que sugiere la existencia de esfuerzos institucionales parciales que aún no logran consolidarse en políticas territoriales integrales y sostenibles. No obstante, la dimensión físico-espacial presenta el escenario más crítico, ya que más de la mitad de los participantes (50,7%) la califica en un nivel bajo, evidenciando deficiencias estructurales en la organización del espacio rural, la zonificación y la articulación con la planificación urbana. Esta debilidad constituye un factor limitante transversal que afecta tanto la gestión ambiental como la competitividad económica del territorio. Asimismo, los porcentajes reducidos en el nivel alto —que oscilan entre 9,3% y 12,0%— reflejan que los avances existentes son aislados y no responden a una estrategia sistémica de ordenamiento territorial. En conjunto, la tabla integrada muestra la necesidad de que la gestión pública adopte un enfoque articulado e interdimensional, priorizando la dimensión físico-espacial como base estructural, sin descuidar la sostenibilidad ambiental ni el fortalecimiento productivo, a fin de avanzar hacia un modelo de desarrollo rural equilibrado, resiliente y competitivo.

Figura 1.



Diseño del Modelo de gestión para la mejora del ordenamiento territorial rural

Tabla 3.
Propuesta Modelo de gestión para la mejora del ordenamiento territorial rural

Fase	Objetivo Estratégico	Herramientas Técnicas (Arquitectura + Gestión)	Competencias Blandas	Indicadores KPI (ODS-aligned)
1. Diagnóstico Participativo Multiescalar	Identificar brechas reales y percepciones locales con precisión cartográfica y social	<ul style="list-style-type: none"> SIG + Drones LiDAR para mapeo 3D de suelos, cuencas y riesgos Encuestas Likert georreferenciadas (app móvil offline) Talleres de co-diseño con maquetas físicas 1:5000 	Facilitación comunitaria, empatía cultural, escucha activa	<ul style="list-style-type: none"> % de cobertura cartográfica (meta: 100 %) Tasa de participación comunitaria (>70 %) Índice de Confianza Institucional (pre/post)
2. Formulación de Planes Zonificados Multidimensionales (ZEM)	Traducir diagnóstico en instrumentos normativos y proyectos ejecutables	<ul style="list-style-type: none"> Zonificación Ecológica-Económica (ZEE) con capas superpuestas: suelos, agua, biodiversidad, vías, equipamientos Diseño de Infraestructura Verde: corredores biológicos, microrepresas, parques productivos lineales Planes Parciales de Ordenamiento (PPO) con renders 3D y presupuestos parametrizados 	Negociación multiactor, liderazgo adaptativo, comunicación visual	<ul style="list-style-type: none"> Nº de hectáreas bajo ZEE aprobada Inversión \$/ha en infraestructura verde Tiempo de aprobación normativa (<6 meses)

3. Monitoreo Dinámico y Gestión del Conocimiento	Ajustar en tiempo real y capitalizar lecciones aprendidas	<ul style="list-style-type: none"> • Dashboard SIG en la nube con alertas automáticas (erosión, deforestación, migración) • Ciclos PDCA trimestrales con comunidades • Repositorio abierto de “Buenas Prácticas Territoriales” (licencia CC-BY) 	Resolución de conflictos, aprendizaje organizacional, storytelling territorial	Variación % en índices de sostenibilidad (pre/post intervención) N° de réplicas exitosas en otros municipios Índice de Satisfacción Ciudadana (>85 %)
---	---	--	--	---

Nota. El modelo se estructura en 3 fases interconectadas que operan de forma cíclica y modular.

El modelo de gestión para la mejora del ordenamiento territorial rural se divide en tres fases interconectadas que operan de manera cíclica y modular, integrando herramientas técnicas avanzadas en arquitectura territorial y gestión pública con habilidades blandas en gobernanza participativa. Esta configuración garantiza un alto grado de transferibilidad y adaptabilidad a cualquier municipio rural en el mundo, desde realidades latinoamericanas como los altiplanos andinos hasta contextos más globales como las comunidades del Sahel. Los KPI están estrictamente alineados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) 15 (Vida de los ecosistemas terrestres) y 16 (Instituciones sólidas), lo que permite no solo la aplicabilidad y cuantificación/comparabilidad en diferentes entornos rurales para evaluar los impactos de equidad social, eficiencia institucional y sostenibilidad ambiental, sino también la medición efectiva.

Para hacer este modelo aplicable en el futuro, cada sección se explica de manera detallada y secuencial, incluyendo pasos operativos paso a paso, justificaciones basadas en normativas peruanas (Constitución Política del Perú de 1993, Ley Orgánica de Municipalidades N° 27972, Ley de Ordenamiento Territorial N° 32279, y Plan de Desarrollo Regional Concertado - PDRC Lambayeque 2030), consideraciones de riesgos y mitigación, indicadores de monitoreo con metas cuantificables, y recomendaciones para adaptación a cambios contextuales como variaciones climáticas o actualizaciones normativas.

Esto permite que el modelo no solo sea un documento teórico, sino una guía práctica que pueda ser replicada o ajustada en otras municipalidades provinciales de la región, asegurando su utilidad en escenarios futuros mediante revisiones periódicas (e.g., anuales) e integración con herramientas digitales como sistemas de información geográfica (SIG).

El modelo se estructura en componentes específicos, organizados por tres dimensiones clave: Planificación, Organización y Mejora de Procesos. Cada dimensión incluye indicadores detallados con descripciones ampliadas, pasos operativos secuenciales para implementación futura. En cuanto a la validación, el modelo ha sido sometido a un ejercicio de juicio experto que comprende un panel multidisciplinario y obtuvo un coeficiente de concordancia de Kendall (W) de 0.94.

5. Discusión

Desde una lectura estructural del diagnóstico empírico, los resultados evidencian que el ordenamiento territorial rural en la municipalidad estudiada se encuentra en una situación de desempeño intermedio, caracterizada por la predominancia del nivel regular (61,3%) y una proporción relevante en nivel bajo (29,3%). Esta configuración sugiere que, si bien existen instrumentos normativos y acciones institucionales orientadas al ordenamiento del territorio rural, estas no han logrado consolidarse como un sistema articulado, coherente y eficaz. Tal situación coincide con lo señalado por Arévalo et al. (2021), quienes advierten que la planificación territorial en el Perú presenta avances formales significativos, pero enfrenta serias limitaciones operativas para traducirse en resultados territoriales sostenibles.

En esta misma línea, la reducida proporción de percepciones en nivel alto (9,3%) pone en evidencia una brecha persistente entre la formulación de políticas públicas y su implementación

efectiva a escala municipal. Este hallazgo refuerza los planteamientos de Menzori et al. (2021), quienes identifican que la falta de coherencia entre planes, instrumentos de control y capacidades institucionales genera escenarios de cumplimiento parcial, afectando la gobernanza territorial y debilitando el control del crecimiento rural. En el caso de la municipalidad estudiada, ello se manifiesta en una gestión territorial que responde más a acciones reactivas que a una planificación estratégica de largo plazo.

Al profundizar en el análisis por dimensiones, la dimensión físico-espacial se posiciona como el principal nudo crítico del ordenamiento territorial rural, al registrar el mayor porcentaje en nivel bajo (50,7%). Este resultado resulta particularmente relevante, dado que la organización físico-espacial constituye la base estructural sobre la cual se articulan las dimensiones ambiental y económico-productiva. En concordancia con Thériault et al. (2020), la debilidad en la regulación del uso del suelo y en la aplicación de instrumentos de planificación municipal tiende a favorecer patrones de ocupación dispersos, fragmentados y poco sostenibles, situación que compromete la eficiencia del territorio y eleva la exposición a riesgos ambientales y climáticos.

De manera complementaria, la elevada valoración negativa de la dimensión físico-espacial sugiere deficiencias en procesos clave como la zonificación, la delimitación de áreas productivas, la provisión de infraestructura básica y la integración urbano-rural. Este escenario dialoga con los aportes de Balta y Atik (2022), quienes destacan que las zonas de transición urbano-rural requieren lineamientos específicos y mecanismos de control diferenciados; de lo contrario, se convierten en espacios de expansión informal que deterioran el paisaje rural y debilitan la funcionalidad territorial. Esta problemática se intensifica debido a la presión demográfica, la expansión urbana no planificada y la vulnerabilidad frente a eventos climáticos extremos.

En contraste relativo, la dimensión ambiental presenta una concentración mayoritaria en el nivel regular (58,7%), lo que indica la existencia de iniciativas orientadas a la protección de ecosistemas y la gestión de recursos naturales, aunque aún fragmentadas y con bajo nivel de integración intersectorial. Este resultado se alinea con Crespo et al. (2023), quienes sostienen que la incorporación de criterios ambientales en la planificación del suelo rural constituye un avance significativo, pero requiere articularse con la planificación espacial y económica para evitar que las acciones ambientales operen de manera aislada y con impacto limitado.

Desde una perspectiva crítica, la permanencia de casi un tercio de percepciones en nivel bajo en la dimensión ambiental (29,3%) sugiere que los instrumentos de gestión ambiental no logran incidir de forma homogénea en el territorio rural. Este fenómeno puede explicarse por la débil capacidad de fiscalización municipal y la limitada incorporación de criterios de adaptación al cambio climático en los planes territoriales, tal como lo advierten Wang et al. (2025) al analizar la resiliencia territorial en contextos rurales sometidos a presiones climáticas crecientes.

Por su parte, la dimensión económico-productiva muestra un comportamiento similar, con predominio del nivel regular (57,3%) y una proporción significativa en nivel bajo (32,0%). Este patrón refleja una articulación insuficiente entre el ordenamiento territorial y las estrategias de desarrollo económico rural, situación que coincide con los hallazgos de Maier et al. (2022), quienes evidencian que la disponibilidad de recursos territoriales no se traduce automáticamente en desarrollo si no existe una gestión eficaz que oriente la inversión, fortalezca capacidades locales y promueva la competitividad rural.

Desde el enfoque institucional, los resultados refuerzan los planteamientos de Wang et al. (2020), quienes sostienen que los gobiernos locales tienden a incumplir los instrumentos de ordenamiento territorial cuando enfrentan presiones políticas, limitaciones técnicas y fallas de coordinación intergubernamental. En el contexto, la percepción mayoritaria de niveles regulares y bajos sugiere que la gobernanza territorial multinivel aún no logra consolidarse como un sistema funcional, lo que debilita la capacidad del municipio para ejercer liderazgo efectivo sobre el territorio rural.

En este escenario, la propuesta del modelo de gestión desarrollado en la investigación adquiere una relevancia estratégica, al plantear una arquitectura basada en fases interconectadas de

diagnóstico participativo, formulación zonificada y monitoreo dinámico. Este enfoque responde directamente a las debilidades identificadas en los resultados, particularmente en la dimensión físico-espacial, y se alinea con los planteamientos de Viccaro et al. (2021), quienes proponen modelos integrados orientados a la calidad de vida como herramienta para reducir desigualdades territoriales y optimizar la gestión municipal.

Asimismo, la incorporación de herramientas tecnológicas avanzadas —como sistemas de información geográfica, drones y tableros de monitoreo— representa una respuesta concreta a la necesidad de fortalecer la toma de decisiones basada en evidencia espacial. Este componente del modelo dialoga con Wu et al. (2022), quienes destacan que la coordinación institucional apoyada en información territorial precisa mejora la funcionalidad del territorio rural y reduce la fragmentación derivada de decisiones aisladas o desactualizadas.

Desde la gobernanza participativa, el énfasis del modelo en el diagnóstico multiescalar y la co-creación de soluciones con actores locales responde a las limitaciones identificadas en la participación comunitaria, señaladas tanto en los resultados como en la literatura. En concordancia con Bezdushna et al. (2023), la participación activa de las comunidades rurales no solo fortalece la legitimidad de las decisiones públicas, sino que también mejora la pertinencia y sostenibilidad de las intervenciones territoriales, especialmente en contextos con alta heterogeneidad socioambiental.

En términos de sostenibilidad y resiliencia territorial, la orientación del modelo hacia el monitoreo continuo, la gestión del conocimiento y la adaptación dinámica frente a cambios contextuales refuerza su potencial para enfrentar escenarios de riesgo climático y socioeconómico. Este planteamiento se encuentra en sintonía con Wang et al. (2025), quienes argumentan que la institucionalización del ciclo completo de planificación, implementación y evaluación constituye un factor clave para fortalecer la resiliencia rural y asegurar el uso eficiente del suelo a largo plazo.

Adicionalmente, la validación del modelo mediante juicio de expertos, con un coeficiente de concordancia de Kendall ($W = 0.94$), otorga un respaldo técnico significativo a la propuesta, evidenciando un alto nivel de consenso respecto a su coherencia, pertinencia y aplicabilidad. Este resultado refuerza la viabilidad del modelo para su replicabilidad en otras municipalidades provinciales con problemáticas territoriales similares. En consecuencia, la discusión permite afirmar que los resultados empíricos no solo confirman la existencia de debilidades estructurales en el ordenamiento territorial rural del ámbito estudiado, sino que también sustentan la necesidad de transitar hacia un enfoque de gestión integral, participativo y tecnológicamente asistido. La convergencia entre los hallazgos del estudio y la evidencia internacional respalda la pertinencia del modelo propuesto como una herramienta estratégica para orientar el desarrollo rural hacia un equilibrio sostenible, competitivo y resiliente.

Propuesta

La investigación propone un modelo de gestión integral orientado a fortalecer el ordenamiento territorial rural en una municipalidad del norte de Perú, como respuesta directa a las debilidades estructurales identificadas en el diagnóstico empírico. Dichas debilidades se manifiestan principalmente en la limitada articulación físico-espacial del territorio, la fragmentación de las acciones ambientales y la escasa vinculación entre la planificación territorial y la dinámica económico-productiva rural. En este contexto, el modelo se concibe como un instrumento estratégico que busca transformar el enfoque tradicional, predominantemente normativo y reactivo, hacia una gestión territorial proactiva, integrada y orientada al desarrollo sostenible.

El modelo se sustenta en el marco normativo peruano vigente, incluyendo la Constitución Política del Perú (1993), la Ley Orgánica de Municipalidades N.º 27972, la Ley de Ordenamiento Territorial N.º 32279 y el Plan de Desarrollo Regional Concertado Lambayeque 2030, garantizando su coherencia legal e institucional. Asimismo, se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente los ODS 2 (Hambre Cero), ODS 6 (Agua limpia y saneamiento), ODS 11 (Ciudades y comunidades sostenibles), ODS 13 (Acción por el clima), ODS

15 (Vida de ecosistemas terrestres) y ODS 16 (Instituciones sólidas), lo que permite articular la planificación local con agendas globales de sostenibilidad y gobernanza territorial.

Desde un enfoque sistémico, el modelo se estructura en tres fases interconectadas y cíclicas: diagnóstico participativo multiescalar, formulación de planes zonificados multidimensionales y monitoreo dinámico con gestión del conocimiento. Esta estructura reconoce que el ordenamiento territorial rural no constituye un proceso lineal, sino un ciclo continuo de análisis, intervención y ajuste, que debe adaptarse a las transformaciones sociales, económicas y ambientales del territorio.

La primera fase, diagnóstico participativo multiescalar, tiene como finalidad identificar con precisión las brechas territoriales existentes y las percepciones de los actores locales respecto a la gestión del territorio rural. Para ello, se integran herramientas técnicas como los sistemas de información geográfica, el uso de drones para el levantamiento de información espacial y encuestas georreferenciadas, complementadas con talleres participativos y espacios de diálogo comunitario. Esta combinación metodológica permite no solo generar información cartográfica y estadística confiable, sino también incorporar el conocimiento local y fortalecer la legitimidad de las decisiones públicas. La participación activa de la población rural en esta fase resulta clave para reducir conflictos por el uso del suelo y mejorar la confianza institucional en la gestión municipal.

La segunda fase, formulación de planes zonificados multidimensionales, se orienta a traducir los resultados del diagnóstico en instrumentos normativos y proyectos concretos de intervención territorial. En esta etapa se prioriza la aplicación de la zonificación ecológica-económica, la delimitación de áreas productivas, de conservación y de riesgo, así como el diseño de infraestructura verde orientada a la mitigación y adaptación frente al cambio climático. De este modo, el modelo busca fortalecer la coherencia físico-espacial del territorio rural, articulando la planificación ambiental con estrategias de competitividad económica y uso sostenible del suelo. Esta fase permite, además, orientar la inversión pública y privada hacia zonas estratégicas, reduciendo la dispersión territorial y promoviendo un desarrollo rural más equilibrado.

La tercera fase, monitoreo dinámico y gestión del conocimiento, tiene como objetivo asegurar la sostenibilidad y mejora continua del modelo en el tiempo. Para ello, se plantea la implementación de tableros de control territorial, indicadores clave de desempeño (KPI) alineados a los ODS y ciclos periódicos de evaluación que permitan ajustar las acciones frente a cambios contextuales, como eventos climáticos extremos, presiones demográficas o modificaciones normativas. Asimismo, se promueve la sistematización de buenas prácticas territoriales y la generación de repositorios de información que faciliten el aprendizaje institucional y la replicabilidad del modelo en otros contextos municipales.

El modelo incorpora de manera transversal el fortalecimiento de competencias técnicas y habilidades blandas en los equipos municipales, tales como liderazgo adaptativo, facilitación comunitaria, negociación multiactor y resolución de conflictos. Esta dimensión resulta fundamental, dado que la efectividad del ordenamiento territorial rural no depende únicamente de la existencia de instrumentos técnicos, sino también de la capacidad institucional para articular actores, gestionar intereses divergentes y sostener procesos participativos en el tiempo. En este sentido, el modelo promueve la formalización de alianzas estratégicas entre el gobierno local, las organizaciones comunitarias, el sector privado y otras entidades públicas, optimizando recursos y fortaleciendo capacidades locales.

En términos de viabilidad operativa, la propuesta contempla un cronograma flexible y un presupuesto estimado acorde con la capacidad financiera de la municipalidad provincial, incorporando escenarios de contingencia para enfrentar riesgos climáticos, económicos y sociales. La validación del modelo mediante juicio de expertos, con un coeficiente de concordancia de Kendall ($W = 0.94$), respalda su coherencia técnica, pertinencia contextual y factibilidad de implementación, otorgándole solidez metodológica y legitimidad académica.

En conjunto, el modelo de gestión propuesto se configura como una herramienta estratégica y operativa que permite orientar el ordenamiento territorial rural hacia un desarrollo sostenible, equitativo y resiliente en la Municipalidad Provincial de Chiclayo. Su enfoque integral, participativo y adaptable contribuye al fortalecimiento de la gobernanza territorial local y a la reducción de las desigualdades rurales, posicionándolo como una propuesta replicable para otras municipalidades.

6. Conclusiones

La investigación permitió determinar que el ordenamiento territorial rural en la municipalidad analizada presenta un nivel predominantemente regular, acompañado de una proporción relevante en nivel bajo, lo que evidencia avances parciales en la gestión del territorio rural, pero también limitaciones estructurales que impiden su consolidación como un sistema integral y eficaz. Esta situación confirma que la planificación territorial vigente no logra articular de manera coherente las dimensiones ambientales, físico-espacial y económico-productiva, restringiendo la capacidad institucional para orientar el desarrollo rural de forma sostenible y equitativa.

El análisis por dimensiones evidenció que la dimensión físico-espacial constituye el principal factor crítico del ordenamiento territorial rural, debido a deficiencias en la organización del espacio, la zonificación del suelo y la articulación urbano-rural, lo que incrementa la vulnerabilidad frente a riesgos climáticos y procesos de ocupación desordenada. En paralelo, las dimensiones ambiental y económico-productiva mostraron esfuerzos institucionales incipientes, aunque fragmentados, que no logran integrarse plenamente en una estrategia territorial coherente orientada a la sostenibilidad y la competitividad rural.

A partir del diagnóstico empírico y el sustento teórico, se diseñó un modelo de gestión para la mejora del ordenamiento territorial rural, estructurado en fases interconectadas de diagnóstico participativo, formulación zonificada y monitoreo dinámico. Este modelo responde directamente a las debilidades identificadas, al proponer un enfoque integral, participativo y adaptable que fortalece la gobernanza territorial y la toma de decisiones basada en evidencia. La validación mediante juicio de expertos evidenció un alto nivel de concordancia, confirmando su coherencia técnica, pertinencia contextual y viabilidad de implementación en el ámbito municipal.

En términos generales, la investigación concluye que la mejora del ordenamiento territorial rural requiere transitar desde enfoques fragmentados y reactivos hacia un modelo de gestión integral y articulado, capaz de fortalecer la resiliencia territorial, reducir desigualdades rurales y promover un desarrollo sostenible alineado con la normativa nacional y los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Limitaciones

El estudio presenta limitaciones asociadas al diseño no experimental y transversal, que permitió describir la situación del ordenamiento territorial rural en un momento específico, pero no analizar su evolución ni establecer relaciones causales. Asimismo, el enfoque cuantitativo, centrado en percepciones de trabajadores municipales, restringió la incorporación directa de otros actores territoriales, lo que pudo limitar una comprensión más amplia de las dinámicas sociales y comunitarias del territorio rural. De igual manera, el ámbito geográfico circunscrito a una municipalidad provincial limita la generalización de los resultados a otros contextos con características territoriales distintas.

Futuras investigaciones

En función de ello, se recomienda que futuras investigaciones adopten diseños longitudinales y enfoques metodológicos mixtos que permitan evaluar el impacto de la implementación de modelos de gestión territorial a lo largo del tiempo, así como incorporar la perspectiva de comunidades rurales y actores productivos. Del mismo modo, resulta pertinente ampliar el análisis comparativo

entre municipalidades y profundizar en el uso de herramientas geoespaciales para el monitoreo y la evaluación del ordenamiento territorial rural frente a escenarios de cambio climático.

Referencias

- Amini, K., Radoine, H., & Nahiduzzaman, K. M. (2024). Rural planning evaluation and sustainable development potential in rural communes of Rehamna province (Morocco). *Journal of Urban Management*, 13(4), 624–638. <https://doi.org/10.1016/j.jum.2024.07.002>
- Anastasiou, E., Manika, S., Ragazou, K., & Katsios, I. (2021). Territorial and human geography challenges: How can smart villages support rural development and population inclusion? *Social Sciences*, 10(6). doi:[10.3390/socsci10060193](https://doi.org/10.3390/socsci10060193)
- Arévalo, J., Arévalo, A., & Rodas, L. (2021). Planificación y ordenamiento territorial para el desarrollo sostenible del Perú al 2050. *Pol. Con. (Edición núm. 63)*, 6(12), 220–249. <https://doi.org/10.23857/pc.v6i12.3365>
- Balta, S., & Atik, M. (2022). Rural planning guidelines for urban-rural transition zones as a tool for the protection of rural landscape characters and retaining urban sprawl: Antalya case from Mediterranean. *Land Use Policy*, 119, 106144. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2022.106144>
- Bezдушna, Y., Prodanchuk, M., Zhuk, V., & Popko, E. (2023). Rationale of Management Principles of Providing Sustainable Development of Rural Territorial Communities. *International Journal of Information Technology Project Management*, 14(1). doi:[10.4018/IJITPM.323209](https://doi.org/10.4018/IJITPM.323209)
- Cladera, J. (2020). Rural Development Projects, Schooling and Territorial Transformations: A Case Study in Indigenous Communities of Andean Argentina. *Journal of Cultural Analysis and Social Change*, 5(1). doi:[10.20897/jcasc/8297](https://doi.org/10.20897/jcasc/8297)
- Coelho, G., Teixeira, A. & Steenbock, W. (2022). Territorial dynamics in southern Brazil: dismantling of the rural development policy and the emergence of a territorial policy of biodiversity conservation. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, 60, 67–95. doi:[10.5380/dma.v60i0.80043](https://doi.org/10.5380/dma.v60i0.80043)
- Conte, A. (2023). Geographic visualization for the management of the rural territorial development in Argentina. *Revista Geografica de Chile Terra Australis*, 58(2), 16–34. doi:[10.23854/07199562.202258esp.Conte16](https://doi.org/10.23854/07199562.202258esp.Conte16)
- Crespo, A., Velázquez, J., Herráez, F., Gülçin, D., Özcan, A. U., Hernando, A., & Castanho, R. A. (2023). Territorial planning of rustic land constructions and their adaptation to climate change in the province of Málaga, Spain. *Land Use Policy*, 129, 106644. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2023.106644>
- Del Espino, B. (2020). Cultural Heritage as a factor of resilient territorial development in rural areas. The case of Mértola (Portugal). *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 18(1), 9–25. doi:[10.25145/j.pasos.2020.18.001](https://doi.org/10.25145/j.pasos.2020.18.001)

- FAO. (2023). *Ordenamiento territorial rural: conceptos, métodos y experiencias*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <https://www.fao.org/documents/card/es/c/f6466a0d-417a-45f9-9715-e7d6e07ab5b9/>
- Ferasso, M., Blanco, M., & Bares, L. (2021). Territorial analysis of the european rural development funds (Erdp) as a driving factor of ecological agricultural production. *Agriculture (Switzerland)*, 11(10). doi:[10.3390/agriculture11100964](https://doi.org/10.3390/agriculture11100964)
- García, E., Medina, G., & Valverde, F. (2021). Outcomes of territorial rural development promotion. Lessons from the LEADER programme in Spain in comparison with the Territorial Citizenship programme in Brazil. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2021(80), 293–311. doi:[10.4067/S0718-34022021000300293](https://doi.org/10.4067/S0718-34022021000300293)
- Gómez, P. (2020). The territorial rural development policies of the european union: A twenty-year balance in Castilla y León. *Estudios de Economía Aplicada*, 29(1), 7–30. doi:[10.25115/EEA.V29I1.3930](https://doi.org/10.25115/EEA.V29I1.3930)
- Gómez-Fernández, D., Atalaya-Marin, N., Arce-Inga, M., Tineo, D., Fernandez-Jibaja, J. A., Taboada-Mitma, V. H., Cabrera-Hoyos, H., Cruz-Luis, J., & Goñas, M. (2025). Territorial zoning as a strategy for sustainable natural resource management in Cajamarca, Northwestern Peru. *Ecological Informatics*, 92, 103440. <https://doi.org/10.1016/j.ecoinf.2025.103440>
- Gustafsson, M., & Scurrah, M. (2019). Conflictos socioambientales, concesiones mineras y ordenamiento territorial en el Perú. *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, 6(11), 81–104. <https://doi.org/10.8800/rcpg.201901.004>
- Hassenforder, É., Braiki, H., Lestrelin, G., & Faysse, N. (2022). Social transaction and participation. An action-research project supporting the agricultural development into rural territories in Tunisia. *Pensee Plurielle*, 55(1), 175–190. doi:[10.3917/pp.055.0175](https://doi.org/10.3917/pp.055.0175)
- Huertas, T., Suárez, E., Salgado, M., Jadán, L., & Jiménez, B. (2020). Diseño de un modelo de gestión. Base científica y práctica para su elaboración. *Universidad y Sociedad*, 12(1), 165-177. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2218-36202020000100165
- Kato, K., Delgado, N., & Romano, J. (2022). Territorial Approach and Rural Development Challenges: Governance, State and Territorial Markets. *Sustainability (Switzerland)*, 14(12). doi:[10.3390/su14127105](https://doi.org/10.3390/su14127105)
- Lampreu, S. (2020). Strategies for territorial development and tourism against the depopulation of rural areas in Sardinia (Italy). *Revista Galega de Economía*, 29(2), 1–20. doi:[10.15304/rge.29.2.6908](https://doi.org/10.15304/rge.29.2.6908)
- Luna, M., Luna, E., & Luna, S. (2022). Orígenes de la bibliometría en Mexico. Desarrollo, estado actual y perspectivas. En *Bibliotecas y Bibliotecología en México* (Primera, pp. 9-12).
- Maier, D., Remete, A.-N., Corda, A.-M., Nastasiu, I.-A., Lazăr, P.-S., Pop, I.-A., & Luca, T.-I. (2022). Territorial Distribution of EU Funds Allocation for Developments of Rural Romania during 2014–2020. *Sustainability (Switzerland)*, 14(1). doi:[10.3390/su14010506](https://doi.org/10.3390/su14010506)

- Mantino, F., De Fano, G., & Asaro, G. (2022). Analysing the Policy Delivery System and Effects on Territorial Disparities in Italy: The Mechanisms of Territorial Targeting in the EU Rural Development Programmes 2014–2020. *Land*, 11(11). doi:[10.3390/land11111883](https://doi.org/10.3390/land11111883)
- Medeiros, E. (2022). Development clusters for small places and rural development for territorial cohesion? *Sustainability (Switzerland)*, 14(1). doi:[10.3390/su14010084](https://doi.org/10.3390/su14010084)
- Menzori, I. D., Sousa, I. C. N. de, & Gonçalves, L. M. (2021). Urban growth management and territorial governance approaches: A master plans conformance analysis. *Land Use Policy*, 105, 105436. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2021.105436>
- Mercandalli, S., Girard, P., Dione, B., & Michel, S. (2023). Assessing Rural-Urban Linkages and Their Contribution to Territorial Development: Insights from Zimbabwe's Small and Medium-Sized Cities. *Sustainability (Switzerland)*, 15(7). doi:[10.3390/su15076223](https://doi.org/10.3390/su15076223)
- Ministerio del Ambiente [MINAM]. (2021). Resolución Ministerial N.º 163-2021-MINAM. Ministerio del Ambiente del Perú. <https://www.gob.pe/institucion/minam/normas-legales/2128256-163-2021-minam>
- Moroz, O. V., Karachyna, N. P., Vakar, T. V., & Vitiuk, A. V. (2020). Territorial branding as an instrument for competitiveness of rural development. *Academic Journal of Interdisciplinary Studies*, 9(3), 166–175. doi:[10.36941/ajis-2020-0052](https://doi.org/10.36941/ajis-2020-0052)
- Naciones Unidas (2023) Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Edición especial. Naciones Unidas, New York. https://unstats.un.org/sdgs/report/2023/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2023-Spanish.pdf?_gl=1*1dg4n7t*_ga*MTExNTQ3NTguMTcxMTA5NTY5MA..*_ga_TK9BQL5X7Z*MTcxMTA5NTY5MC4xLjAuMTcxMTA5NTY5MC4wLjAuMA.
- Nemes, G., & Tomay, K. (2022). Split realities—dilemmas for rural/gastro tourism in territorial development. *Regional Studies*. doi:[10.1080/00343404.2022.2084059](https://doi.org/10.1080/00343404.2022.2084059)
- Neto, A. (2020). Territorial development in Brazil: An analysis from the paradigmatic debate. *Atelie Geografico*, 14(2), 189–207. doi:[10.5216/ag.v14i2.63889](https://doi.org/10.5216/ag.v14i2.63889)
- Neves, B., Araujo, E., Rodrigues, A., Oliveira, M., Rodrigues, W., & de Melo Conti, D. (2024). Territorial development: reflection of rural cooperativism in the southeast of the state of Tocantins. *Revista de Gestao Social e Ambiental*, 18(3). doi:[10.24857/rgsa.v18n3-022](https://doi.org/10.24857/rgsa.v18n3-022)
- Pando, J. (2019). Gestión por procesos hacia la calidad educativa en el Perú. *Revista Killkana Social*, 4(8), 277–288. <https://doi.org/10.35381/r.k.v4i8.277>
- Portukhay, O., Lyko, S., Mudrak, O., Mudrak, H., & Lohvynenko, I. (2021). Agroecological Bases of Sustainable Development Strategy for the Rural United Territorial Communities of the Western Polissya Region. *Scientific Horizons*, 24(6), 50–61. doi:[10.48077/scihor.24\(6\).2021.50-61](https://doi.org/10.48077/scihor.24(6).2021.50-61)
- Quiñones, R. (2021). Modelo de gestión para mejorar la ejecución presupuestal de inversiones en la Municipalidad Provincial de Jaén. *Revista Científica de Ciencias Económicas*, 9(1). <https://doi.org/10.26495/rce.v9i1.2187>

- Sánchez, F., & Sánchez, A. (2022). The value of the Andalusian Network of Protected Natural Areas for the tourism sector: a challenge for rural territorial development? *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, (94). doi:[10.21138/bage.3298](https://doi.org/10.21138/bage.3298)
- Sili, M. (2020). Territorial action and construction of development. The experience of rural areas of the Argentine pampa. *Revista de Geografía Norte Grande*, 2020(75), 201–228. doi:[10.4067/S0718-34022020000100201](https://doi.org/10.4067/S0718-34022020000100201)
- Sili, M. (2023). Imaginaries, Actions and Governance of Territorial Development. Comparative Experiences in Rural Areas of Argentina. *Revista Portuguesa de Estudos Regionais*, (64), 9–26. doi:[10.59072/RPER.VI64.292](https://doi.org/10.59072/RPER.VI64.292)
- Stotten, R., & Froning, P. (2023). Territorial rural development strategies based on organic agriculture: the example of Valposchiavo, Switzerland. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 7. doi:[10.3389/fsufs.2023.1182993](https://doi.org/10.3389/fsufs.2023.1182993)
- Thériault, M., Le Berre, I., Dubé, J., Maulpoix, A., & Vandersmissen, M.-H. (2020). The effects of land use planning on housing spread: A case study in the region of Brest, France. *Land Use Policy*, 92, 104428. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2019.104428>
- Valero, J., & García, M. (2020). Rural districts: A new concept of territorial development. Centre-outskirts models in castilla-la mancha. *Estudios de Economía Aplicada*, 29(1), 165–188. doi:[10.25115/EEA.V29I1.3936](https://doi.org/10.25115/EEA.V29I1.3936)
- Viccaro, M., Romano, S., Prete, C., & Cozzi, M. (2021). Rural planning? An integrated dynamic model for assessing quality of life at a local scale. *Land Use Policy*, 111, 105742. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2021.105742>
- Wang, J., Wu, Q., Yan, S., Guo, G., & Peng, S. (2020). China's local governments breaking the land use planning quota: A strategic interaction perspective. *Land Use Policy*, 92, 104434. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2019.104434>
- Wang, W., Wang, Y., & Wang, H. (2025). Rural spatial planning strengthens rural resilience and sustains development in China. *Sustainable Futures*, 10, 101123. <https://doi.org/10.1016/j.sftr.2025.101123>
- Weber, M. (1922). *Wirtschaft und Gesellschaft*. Tübingen: Mohr (Siebeck). <https://archive.org/details/wirtschaftundges00webeuoft>
- Wu, Y., Long, H., Zhao, P., & Hui, E. C. M. (2022). Land use policy in urban-rural integrated development. *Land Use Policy*, 115, 106041. <https://doi.org/10.1016/j.landusepol.2022.106041>